EL REGIONALISMO ANDALUZ Y EL PERIÓDICO GRANADINO *RENOVACIÓN* (1918-1919)

CLARA EUGENIA PERAGÓN LÓPEZ *

RESUMEN

A comienzos del siglo XX la gran crisis que afecta a nuestro país se acentúa de manera considerable en Andalucía surgiendo como reacción el movimiento andalucista. En este despertar regionalista la ciudad de Sevilla, junto con su Ateneo, se convertirá en el principal espacio de desarrollo del movimiento, Blas Infante en su representante más significativo, y las revistas literarias en las plataformas de exposición de sus ideales. En Granada surge el periódico *Renovación* que, fundado por Antonio Gallego Burín, expresará una corriente regionalista moderada y culturalista muy influida por Cambó y los planteamientos de la Liga Catalana.

Palabras Clave: Regionalismo andaluz, Blas Infante, Ideal Andaluz, Regeneracionismo, *Renovación,* Antonio Gallego Burín

SUMMARY

At the beginning of the XX century the great crisis that affected to Spain is accentuated in a considerable way in Andalusia, where the *andalucista* movement arises. In this context, the city of Seville and its *Ateneo* become the main space of development of the movement, Blas Infante in its more significant representative, and the literary magazines in the platforms for the exhibition of its ideals. In Granada it arises the newspaper called *Renovación* that, founded by Antonio Gallego Burín, it will express moderate *regionalista* and *culturalista* ideas very influenced by Cambó and the *Liga Catalana*.

Key Words: Andalusian Regionalism, Blas Infante, *Ideal Andaluz,* Regeneracionismo, *Renovación*, Antonio Gallego Burín

* Departamento de Literatura Española. Universidad de Granada

ORIGEN Y DESARROLLO DEL REGIONALISMO ANDALUZ: EL ATENEO DE SEVILLA. LA FIGURA DE BLAS INFANTE

Los orígenes del regionalismo andaluz, como el resto de los regionalismos hispanos, se remontan al siglo XIX. Sin embargo, el enorme peso de la Andalucía rural y la carencia de una floreciente economía y de una amplia burguesía urbana dificultaron la cristalización de un movimiento que surgió como alternativa al centralismo político, económico, administrativo y fiscal [1].

Cuando se inicia el siglo XX, la profunda crisis que afecta a nuestro país adquiere tintes más agudos y dramáticos en Andalucía. A una crisis económica generalizada se une la crispación social desembocando todo ello en una crisis política que, en realidad, es la del sistema de la Restauración. Es en este momento cuando los regeneracionistas empiezan a proponer medios para recobrar el país y es éste el difícil y conflictivo marco en el que surgirá «como fuerza regeneradora y alternativa de cambio sociopolítico el movimiento

1 Sobre la identidad andaluza y el desarrollo del regionalismo andaluz, cfr. Juan Antonio Lacomba, «Historia del Proyecto andaluz de Estatuto de Autonomía», *Gibralfaro,* núm. 28, Málaga, 1976, págs. 71-119; Íd., «Andalucía: trayectoria de un regionalismo», *Gibralfaro,* núm. 27, Málaga, 1975, págs. 153-167; Íd., *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936),* Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1988; José Acosta Sánchez, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo,* Barcelona, Anagrama, 1978; José Aumente, *Regionalismo andaluz y lucha de clases,* Granada, Aedean 1976; Íd., *Los fundamentos del nacionalismo andaluz,* Granada, Andalucía Libre, 1980; A.M. Bernal, «Andalucía: en busca de una conciencia histórica», *Historia 16,* Extra V, abril, 1978, págs. 133-140; A. Domínguez Ortiz, *La identidad de Andalucía,* Granada, Universidad de Granada, 1976; Jean Sermet, *Andalucía como hecho regional,* Granada, Aedean, 1975; «Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz», *Revista de Estudios Regionales,* núm. 1, Málaga, 1978.

andalucista» [2] que, en ningún momento, reivindicará actitudes separatistas sino autonomistas, acompañadas de un afán de progreso económico, de libertad política y de modernización social [3] impulsado «por una pequeña burguesía, atenazada, de un lado, por una oligarquía agraria hegemónica, vinculada al centralismo y a los intereses de las clases dominantes españolas y, de otro, por un proletariado profundamente ganado por el anarquismo que se moviliza por la presión de necesidades cotidianas –trabajo, jornal…— o de proyectos utópicos —la revolución y el reparto de tierras»— [4].

A principios del siglo XX, el principal núcleo cultural de Andalucía se halla en Sevilla, siendo su Ateneo un importante centro de debate intelectual. Había nacido éste por iniciativa de un grupo de intelectuales reunidos en torno a la figura del joven catalán Manuel Salés y Ferré, que llega a la capital hispalense en 1876 para ocupar la cátedra de Geografía Histórica de la Universidad. Lejos de limitar sus actividades a la docencia universitaria, Salés y Ferré crea la «Biblioteca Científico-Literaria» para la que traduce varias obras del francés y del alemán y se relaciona con la intelectualidad sevillana frecuentando tertulias como la del Café Suizo, donde convergen las más diversas opiniones, lo cual le impulsará a revivir el desaparecido «Ateneo Hispalense» con el fin de crear una sociedad en la que poder encauzar, en toda su amplitud, todo el potencial ideológico iniciado en las distintas tertulias que tenían lugar en la ciudad.

En estos primeros años la ciudad «quiso encontrar su definición en el marco del regionalismo y aprovechó en lo que pudo las circunstancias favorables para su realización y desarrollo. De una u otra forma el regionalismo llegó a ser un modo de vida […] donde todo era «sevillano» […]. De este modo, Sevilla era una ciudad que se crecía mirándose a sí misma, con un narcisismo lleno de encanto y de amargura a un tiempo» [5].

2 Juan Antonio Lacomba, *op. cit*., pág. 65.

3 En la formación del regionalismo andaluz se tomó como modelo el regionalismo catalán de Cambó y de Maragall por no tener éste visos de «separatismo» sino de «regeneracionismo». Cfr. Jesús Pabón, *Cambó,* Madrid, 1962-1969. 3 vols.; «Don Francisco Cambó», *Bética,* núm. 7, Sevilla, 20 de febrero de 1914, pág. 1. Blas Infante distinguirá así los conceptos de regionalismo y separatismo: «Regionalismo: sistema de organización natural que proclama el reconocimiento político y administrativo de cada uno de los términos regionales, componentes de la nación dentro de la Sociedad nacional» mientras el separatismo es la «inspiración antisolidaria que tiende a sustraer de la sociedad nacional, para constituir un todo social y político en absoluto independiente, uno de sus términos regionales», *Ideal Andaluz. Varios estudios acerca del regionalismo de Andalucía,* Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1915, pág. 261. (2.ª edición, Madrid, Túcar Ediciones, 1976).

4 Juan Antonio Lacomba, *op. cit*., pág. 65.

5 A. Villar Movellán, *La arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935),* Sevilla, Excma. Diputación, 1979, pág. 85. Para un recorrido por la Sevilla cultural de la época que reseñamos, cfr. Nicolás Salas, «Los hombres y las ideas», *Sevilla, crónicas del siglo XX,* t. I (1895-1920), Universidad de Sevilla, 1991, págs. 197-219.

En este despertar regionalista, los Juegos Florales hispalenses van a desempeñar un papel muy significativo ampliando su influencia a los más diversos campos del saber y desarrollando actividades que evidencian una serie de inquietudes hacia «las reformas políticas, la problemática sevillana y las cuestiones andaluzas».[6] A partir del año 1875, fueron patrocinados por el Liceo sevillano y se celebraban en el Alcázar pasando a organizarlos el Ateneo[7] en 1896. Desde 1907, los ateneístas sevillanos fueron haciendo surgir la conciencia regional y el interés por la realidad económica y política de Andalucía proponiendo como tema de los Juegos Florales —celebrados el 8 de mayo—: «¿Hasta qué punto es compatible el regionalismo con la unidad de la Patria?».

Una de las conferencias más significativas fue la leída por Felipe Cortines Murube con el título «Patria y región». Después de defender la compatibilidad del regionalismo con la unidad de la patria, el autor analiza las causas de la aparición del regionalismo:

> *Este amor natural, instintivo al terruño, despertó vigorosamente en nuestra época por tres causas: 1.º) el Centralismo burocrático, uniformista, producto de la moderna concepción socialista de que no hay más poder soberano que el del Estado y éste, aún sin proponérselo, va desarticulando todos los organismo inferiores, para reducirlos a la masa atómica de fácil explotación; 2.º) los males del caciquismo, oprobio de España y la lógica consecuencia de la manía centralizadora y 3.º) los errores de nuestros gobernantes, cuyo funesto resultado ha sido la decadencia absoluta de España, aunque por fortuna no llegaron a agotar por entero la vitalidad de la raza, destinada providencialmente a un glorioso resurgimiento.*[8]

En torno al Ateneo y los Juegos Florales que en él se llevan a cabo se van a reunir hombres como José María Izquierdo, Alejandro Guichot, Isidro de las Cajigas, J. Gastalver, C. García Oviedo, A. Jardón, J. Carretero, F. Barón, F. Cortines Murube, M. Rojas-Marcos pero, sobre todo, Blas Infante.

6 Juan Antonio Lacomba, *op. cit*. pág. 77.

7 Para más información sobre el Ateneo sevillano, véase Juan Infante Galán, «La Sevilla en que nació el Ateneo», *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 1969; Jacobo Cortines Torres, *Índice bibliográfico de «Bética. Revista ilustrada» (Sevilla, 1913-1917),* Diputación Provincial de Sevilla, 1971, págs. 11-12; María de Pablo-Romero de la Cámara, *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931),* Sevilla, Colegio oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Sevilla, 1982; Nicolás Salas, «El Ateneo de Sevilla», *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 1969.

8 Estudio leído en el Ateneo de Madrid en 1907 y publicado después en la revista *Bética*, núms. 29 y 30, Sevilla, 15 y 20 de marzo de 1915, págs. 1-4 y núm. 31, 15 de abril de 1915, págs. 1-3.

Nacido el 7 de julio de 1885 en el malagueño pueblo de Casares, Blas Infante Pérez [9] dedicó su juventud a recorrer y conocer Andalucía comprobando la miserable realidad del pueblo. «Su profundo sentimiento andaluz –apunta Juan Antonio Lacomba— y su contacto con los problemas de la región, harán aparecer su conciencia de andalucismo y, con el tiempo, darán lugar a su formulación teórica» [10].

Según Lacomba, en la formación intelectual de Blas Infante se pueden distinguir tres dimensiones. Por una parte, la influencia Krausista, sobre todo en su talante «organicista». Por otra, el influjo de Joaquín Costa [11] y su preocupación por el problema de la tierra. Por último, es decisiva la concepción política federalista. Sin embargo, lo que realmente lleva a Blas Infante al andalucismo es su sensibilidad social y su preocupación por la vida y condiciones económicas y sociales del «jornalero andaluz».

En su *Ideal Andaluz* (1915) afirmará:

> *La tierra andaluza para el jornalero andaluz.*
>
> *Repitámoslo:*
>
> *Este ideal en el centro; sin él, de nada serviría trabajar por el cumplimiento de los demás ideales. No tendremos espíritu regional ni pueblo ni agricultura sin la base de la tierra.*
>
> *Sin ella, ya lo hemos visto, se disuelven las familias, los municipios se encanallan, no se ama a la región, y, en último resultado, se reniega de la patria […].*
>
> *Sin tierra, inútil es pensar en la cultura del pueblo. […]*

9 Para más datos biográficos sobre Blas Infante, cfr. J.L. Ortiz de Lanzagorta, *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz,* Sevilla, Autor, 1979; Íd., «Vida y obra de Blas Infante», *Tierras del Sur,* Sevilla, 10 de julio de 1976; J.A. Lacomba, *Blas Infante. La forja de un ideal andaluz,* Granada, Aljibe, 1979; Íd., «Blas Infante» en AA.VV., *Málaga, personajes en su historia,* Málaga, Arguval, 1985; J.L. Ortiz de Lanzagorta, J.A. Lacomba y J. Acosta Sánchez, *Blas Infante, perfiles de un andaluz,* Málaga, Diputación Provincial, 1985.

10 Juan Antonio Lacomba, «Andalucía: trayectoria de un regionalismo» (cit.), pág. 158.

11 Cfr. Blas Infante, *La obra de Costa.* Un breve estudio leído en el Ateneo de Sevilla en el V Aniversario de la muerte de Costa, Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1916. También, G. Cheyne, *Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico,* Barcelona, Ariel, 1972; J. Maurice y C. Serrano, *Costa. Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911),* Madrid, Siglo XXI, 1977; Rafael Pérez de la Dehesa, «Las ideas políticas de Joaquín Costa» en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura española. Modernismo y 98* (José— Carlos Mainer, ed.), Barcelona, Crítica, 1980, págs. 106-110; Íd., *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98,* Madrid, Sociedad de estudios y publicaciones, 1966; E. Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo,* Barcelona, Barna, 1962; M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma, *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo,* Madrid, EDICUSA, 1974; Íd., «Regeneracionismo: Joaquín Costa y el «primer» Unamuno» en *Medio siglo de cultura española (1885-1936),* Barcelona, Bruguera, 1981.

> *Que Andalucía no se vacíe con los andaluces que en sombría procesión de espectros van atormentados por el hambre, lanzados por la inhospitalidad de su propia región, a buscar amparo, pan y justicia en la extraña tierra de lejanos países.*
>
> *Que las ciudades andaluzas se derramen por el campo, y se abran las dehesas y los cotos al pueblo, ansioso de permutar sus energías con las energías de la naturaleza. De esta alianza sagrada, de estas nupcias benditas entre el trabajo y la tierra, han de brotar las esencias que harán revivir poderosas las energías agonizantes del genio andaluz* [12].

Es ésta una realidad que va a convertirse en la constante de toda su acción pública y en la constante de Andalucía. Perteneciente a la pequeña burguesía rural, Blas Infante nunca pudo olvidar su origen de clase, de ahí su constante obsesión por la imagen sombría del jornalero:

> *Yo tengo clavada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo lo he visto pasear su hambre por las calles del pueblo* [13].

Precisamente, según apunta José Acosta Sánchez, su calidad de líder, radica en la «profunda conexión de su pensamiento andalucista con el fondo de los campos […]. Llegó a más gente porque partía de más hondo. […] supo dar coherencia y seriedad a un impulso que vaga y subterráneamente corría por ciertas capas sociales de su tierra. Fue el único que logró conseguirlo. Y sólo a base de atravesar de parte a parte el movimiento andalucista con el problema de la tierra. Sin ese estoque, el andalucismo quedaba convertido en puro lirismo de declamación tópica» [14].

En la base de todo el pensamiento infantiano se halla la teoría de Henry George [15], basada en la fisiocracia. Su pensamiento se va a concretar alrededor del año 1910 con la creación de un organismo estrictamente georgista: la «Liga española para el impuesto único» siendo la revista *El impuesto único,* el órgano oficial de expresión. [16]

12 *Op. cit*., págs. 206-207. Esta obra, publicada en Sevilla en 1915, recogía una memoria presentada a la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo sevillano, leída el 23 de marzo de 1914, y en su segunda parte, «Acerca del Regionalismo Andaluz (Apuntes sobre la Doctrina, Fuerza y Organización)», varios artículos periodísticos, algunos de ellos publicados en *El Liberal* de Sevilla y en la revista *Bética*. Sin pretensiones literarias, el libro es un estudio socioeconómico e histórico de Andalucía con el que su autor pretendía dar una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico y un plan de cultura a la región.

13 Ibíd., pág. 122.

14 José Acosta Sánchez, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad* (cit.), pág. 200.

15 Cfr. B. Argente, *Henry George. Su vida, sus doctrinas,* Madrid, Renacimiento, Sociedad Editorial, 1912.

16 Cfr. Fernando Arcas Cubero, *El movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo. Análisis del periódico «El impuesto único» (1911-1923),* Caja de Ahorros de Ronda, 1980.

En su «Manifiesto» fundacional, los georgistas españoles anunciaban su propósito de afrontar la tarea redentora de los males de la Patria, luchando al unísono por traer la reforma que acabase con los problemas sociales: el «impuesto único», método sencillo y pacífico de acabar con la institución de la propiedad privada de la tierra, origen de todos los males que aquejaban a España y a las restantes naciones del mundo. [17]

Entre los años 1913 y 1915 la cuestión del *Ideal Andaluz* [18] irrumpe como debate intelectual. Se trataba de conocer y reflexionar sobre el ser y la esencia del pueblo andaluz en la historia, indagar en el origen y existencia de los andaluces y, a partir de esta indagación sobre la fenomenología histórica de Andalucía, trazar unos objetivos de cara al futuro. Por último, una dimensión regeneracionista buscaba la «regeneración de Andalucía» para, de este modo, alcanzar la «regeneración española» [19].

Si nos centramos en las ideas de Blas Infante, comprobaremos que su principal objetivo es la recuperación material y moral de Andalucía. La regeneración de Andalucía como primer paso para la recuperación de España, y no al contrario:

> *[…] porque el alma española no es otra cosa que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales. Cuando éstas sean fuertes y definan vigorosamente los imperativos de la propia conciencia, entonces aquélla, robustecida, recobrará con aliento poderoso sobre las regiones y se impondrá el imperativo de la conciencia nacional dentro y fuera de España. Las regiones, por tanto, no han de esperar a ser redimidas por la nación; sino que, al contrario, por ellas ha de ascender la fuerza inicial por cuya virtud se redimirá la patria.* [20]

Como región española, Andalucía debe imponer un ideal pero para ello «necesita una afirmación político administrativa y despertar la conciencia colectiva regional, para así poder alcanzar la libertad política y administrativa» [21]:

17 Entre los días 26-28 de mayo de 1913, se celebró en Ronda el Primer Congreso Georgista Internacional. A él acudieron delegaciones de Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Australia, Gran Bretaña, Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca, Francia, y de veintiséis provincias españolas. En dicho Congreso, celebrado en el Teatro Espinel de la ciudad, se produce, el día 27, la primera aparición pública de Blas Infante, su presentación política. Sobre el Congreso, véase Ruiz Lagos, «Economía y autonomismo andaluz. IV. El Congreso de Ronda», *Nueva Andalucía,* Sevilla, 1 de octubre de 1977.

18 Sobre el ideal andaluz resultan muy interesantes los siguientes artículos: A. Elorza, «El Ideal Andaluz», *Cuadernos para el Diálogo,* Madrid, 18 de diciembre de 1976, págs. 60-62; M. de Quero, «El Ideal Andaluz: sus definidores», *El Regionalista. Defensor de los intereses autonómicos de Andalucía,* núm. 10, Málaga, 30 de enero de 1918.

19 Cfr. Alfonso Ortí, «Análisis del regeneracionismo» en Francisco Rico, *op. cit*., págs. 103-106.

20 Blas Infante, *op. cit*., pág. 22.

21 Juan Antonio Lacomba, *Regionalismo y autonomía* (cit.), pág. 123.

> *Lo primero es, pues, fortalecer el espíritu regional. Hay que invocarlo directamente, enseñando al pueblo andaluz su Historia, mostrándole sus ideales, propagando las especiales obras de su genio, despertando en la conciencia de sus elementos todos, el sentimiento de la solidaridad y de la dignidad de la región. Y, además, hay que despertar la conciencia colectiva regional, con fases de afirmación política y de reivindicaciones de libertad administrativa, haciendo ver a este pueblo la necesidad, si ha de dirigir el progreso de la nación, de llegar a regir su propia vida y progreso […]. Todas las regiones aspiran a definirse, a vindicar los fueros de su personalidad, hollados, hasta hoy, por una absurda organización centralista, que no ha vacilado en sacrificar su vida natural a exigencias artificiales de regularidad burocrática […]. Andalucía no puede quedarse atrás en este camino, so pena de quedar reducida en el orden interregional a una condición análoga a la de aquellas naciones que, en el internacional, son incapaces de sustentar y de desenvolver por sí la vida propia; es decir, al rango triste de las naciones dirigidas o esclavizadas; estigmatizadas así, naturalmente, por la fuerza negativa de su propia degradación* [22].

El problema, advierte Blas Infante, radica en los fallos del municipio. Con sus habitantes —propietarios los menos, jornaleros, los más— escindidos en dos bloques, no hay medios apropiados para alcanzar ideales colectivos por lo que se hace necesario un cambio. Por un lado, es necesario transformar las estructuras y, por otro, hay que educar al pueblo y crear una clase media campesina rompiendo la injusta distribución de las tierras y acabando así con el continuo proceso de acumulación:

> *Si el fondo de la cuestión consiste en la creación de la clase media campesina, el único sistema adecuado será aquel que ponga la tierra andaluza a disposición del pueblo, de cada uno de los individuos y familias andaluzas, para que cada uno de ellos cultive y explote tanta como necesitare y exigieren sus respectivas necesidades y actividad, asegurándoles, al mismo tiempo la posesión permanente de la tierra que reclamaren estos fines, con el objeto de estimular su mejoramiento, realizando con ello esta obra de justicia: la de atribuir al poseedor el producto íntegro de su trabajo, la creación de su propio esfuerzo.* [23]

Blas Infante se ocupa, por último, de los que han de dirigir Andalucía por el «camino espinoso» que conduce hasta el «ideal andaluz» y pide la «unión» y el «sacrificio» de todos los andaluces de buena voluntad:

> *Creed que Andalucía puede redimirse, que se redimirá, aunque levantarla de su postración sea obra de Titanes. Quien no tenga fe, puede adquirirla con*

22 Blas Infante, *op. cit*., págs. 99-100.
23 Ibíd., pág. 116.

> *sólo pensar en su necesidad absoluta. Ella resume el número y la fuerza. Es la piqueta irresistible que abre el camino del ideal.* [24]

Entre los años 1916 y 1923 se produce el despliegue del movimiento andalucista así como la formulación de sus bases ideológicas, tanto en lo económico como en lo político, surgiendo asimismo una serie de medios de difusión de tal movimiento.

Si el Centro Andaluz de Sevilla (1916) se erige en el medio práctico para llevar a cabo los ideales teóricos contenidos en el andalucismo, las revistas se constituirán en las plataformas de exposición de tales ideales.

En torno al movimiento andalucista surge una prensa caracterizada, en la mayoría de los casos, por lo efímero de su existencia. Superando un tipo de andalucismo literario muy común en la prensa andaluza, alcanza su cenit entre los años 1916-1920 viendo truncada su trayectoria con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera.

En Sevilla, a revistas como *La Exposición, Avante* y *Grecia,* debemos sumar otras como *Bética* y *Andalucía,* quizás las más significativas representando ambas, de manera muy clara, dos tipos diferentes de regionalismo.

Bética surge en el año 1913 como la primera revista artística ilustrada de Andalucía y como órgano de expresión del Ateneo. Dedicada a difundir el arte y la literatura andaluces, el regionalismo de esta publicación se va a orientar más hacia lo artístico que hacia lo político, contrariamente al que podemos percibir en la revista *Andalucía,* creada por la sección sevillana del Centro Andaluz en una primera etapa que comienza en Sevilla en junio de 1916, uniéndose a la revista semanal *Córdoba* en el primer ejemplar de 1918.

En Granada, el regionalismo denominado culturalista y representado por las revistas *Andalucía* (1915) y *Granada* (1915), deja paso al carácter marcada aunque no exclusivamente político del periódico decenal *Renovación* al que dedicaremos gran parte de nuestro estudio, no sin antes centrarnos en la paulatina introducción del movimiento regionalista en la ciudad.

EL REGIONALISMO ANDALUZ EN GRANADA

Desde el año 1915, ya existían en Granada núcleos georgistas. El 16 de mayo del mismo año se desarrolló en el Teatro Alhambra un acto organizado por los obreros de los círculos católicos de la ciudad. Tal acto fue clausurado por su presidente, don Luis López Dóriga, canónigo maestrescuela secretario

24 Ibíd, pág. 201. Cfr., del mismo autor, «Crónica abreviada del movimiento regionalista (Andalucía, 1914)», *Bética,* núms. 23-24, Sevilla, 31 de diciembre de 1914, págs. 59-60.

del Arzobispado, cuyas palabras evidenciaban la raíz georgista de sus planteamientos al considerar injusta y anticristiana la organización social existente. La miseria reinante —declara el canónigo— «es obra de la humana voluntad» [25]. La sociedad actual premia al ocioso y castiga al que produce «imponiéndosele impuestos y contribuciones mayores que al que tiene solares, campos sin labrar y tierras sin explotar». [26] Como solución, plantea la creación de un impuesto único sobre la tierra y la supresión de todos los impuestos sobre los frutos del trabajo. [27] A partir de aquí, y en el seno del movimiento obrero católico, surgiría el georgismo granadino.

Sin embargo, todavía a finales de 1916 no existe en Granada una Sección del Centro Andaluz. En noviembre del mismo año, Isidro de las Cajigas pronuncia en el Centro Artístico de la ciudad una conferencia titulada «Notas sobre el regionalismo andaluz», reavivando así el tema [28] y con el fin de fomentar el espíritu regional en Andalucía. En julio de 1917 se anuncia que en cuanto concluya la supresión de garantías constitucionales, se formará en Granada el Centro Andaluz, y a principios de 1918 se muestra ya organizado el regionalismo granadino apareciendo, en el mes de febrero, una «Nota» de la Agrupación Regionalista de Granada en la que aparecen condensadas las principales directrices de su programa político. [29] La prensa granadina seguirá el tema con interés y serán muchos los intelectuales que escribirán sobre la cuestión regionalista.

El 28 de enero de 1918, Francisco Campos Aravaca publicará un artículo en el *Noticiero Granadino* sobre «El grupo regionalista granadino y la Asamblea de Ronda». Ante la pregunta de si cabe hablar de un regionalismo granadino o de un regionalismo andaluz, Campos Aravaca no niega la existencia de grupos organizados «que en fecha recientísima han estrechado entre sí vínculos de unión, al mismo tiempo que trazaban las líneas generales de un programa común de engrandecimiento de la patria regional», volviendo a poner de manifiesto que la génesis del movimiento se halla en la lucha contra el poder abusivo y corruptor del centralismo.

Fracasada la política de la Restauración, el «lamentable estado de los organismos centrales hace sentir su acción en todos los puntos de la periferia, y

25 Cito según Juan Antonio Lacomba, *Regionalismo y autonomía* (cit.), pág. 99.

26 Ibíd.

27 Cfr. *El Impuesto único,* núm. 42, junio de 1915, págs. 9-10.

28 *Andalucía,* núm. 7, Sevilla, diciembre de 1916, pág. 9; I. de las Cajigas, «Notas sobre el regionalismo andaluz», *Andalucía,* núm. 8, Sevilla, enero de 1917, págs. 6-8; Íd., «Teoría de la Nación», *Andalucía,* núm. 9, Sevilla, febrero de 1917, pág. 13.

29 Véase J.A. Lacomba, *op. cit*., pág. 143; «Los regionalistas de Granada», *Andalucía,* núm. 78, Sevilla, 16 de febrero de 1918, págs. 7-8.

allí donde no hubo un centro de vitalidad enérgicamente acusada […] todo languideció; y las fuerzas vivas y desamparadas del país emigraron a tierras lejanas, y los que ni esto pudieron o tenían demasiado amor al terruño natal, quedaron condenados a verse dirigidos por incultas y repugnantes banderías oligárquicas».

En Granada existen hombres que aman profundamente su tierra y la creen merecedora de una vida más bella y más culta y convencidos de que una acción enérgica cultural y de propaganda es la condición indispensable de la regeneración local, hace tiempo que vienen madurando «el proyecto de actualizarse constituyendo como un foco de fiscalización y de oposición si preciso fuere, al par que de educación política, sin lo cual todo otro esfuerzo sería baldío». Sin embargo, «el espíritu público granadino duerme y acaso no exista: hay que crearlo de nuevo. Y por otra parte existe una tendencia anticipadamente burlona y hostil contra todo lo que venga a salirse de los viejos carriles». Y es ante todo esto contra lo que se levanta el grupo granadinista.

Luis de Quijada, por su parte, sostiene que los sentimientos del pueblo granadino distan mucho de tender al regionalismo puesto que lo que aquí falta es el amor a la tierra, al pasado y a la grandeza:

> *Somos un pueblo de espíritu vaciado en moldes rutinarios, y por no cambiar de postura política y administrativa, somos capaces de consentir en la muerte, por inanición […]* [30]

Hay que luchar pues contra lo que dificulta el desarrollo del movimiento regionalista. Es necesario sentir amor a la tierra y, por supuesto, es necesario también un plan regionalista. [31]

EL PERIÓDICO *RENOVACIÓN* (1918-1919)

En el año 1918 aparecerá una corriente regionalista moderada y culturalista, muy influida por Cambó y los planteamientos de la Liga catalana que se expresará a través del periódico decenal *Renovación*, fundado por Antonio Gallego Burín.

30 «El Regionalismo en Granada», *Noticiero Granadino,* 30 de noviembre de 1918. Cfr. Manuel Vozmediano, «A propósito de un artículo. El Regionalismo en Granada», *Noticiero Granadino,* 4 de diciembre de 1918.

31 Cfr. Luis de Quijada, «Un programa regionalista I», *Noticiero Granadino,* 3 de diciembre de 1918. Sobre el regionalismo en Granada véanse también los siguientes artículos: «Un manifiesto. Los regionalistas granadinos a los municipios andaluces», *Noticiero Granadino,* 6 de diciembre de 1918; Luis G. Balaguer, «El regionalismo en Granada», *Noticiero Granadino,* 20 de diciembre de 1918.

El primer número, con un precio de 15 céntimos y seis páginas numeradas, vio la luz en el mes de diciembre y durante poco menos de un año (noviembre de 1919), llegaría a los granadinos los días 1, 11 y 21 de cada mes. [32]

La redacción estaba situada en los bajos de la casa de su fundador (Santa Ana, 20) y la tipografía *Gaceta del Sur* se ocupaba de imprimir el periódico.

Entre los principales colaboradores podemos destacar a Narciso Díaz de Escovar, Ángel Cruz Rueda, Luis Mariscal, José Mora Guarnido, Alberto Álvarez Cienfuegos, Melchor Fernández Almagro, Antonio Gallego Burín, Raimundo Domínguez, Rafael Acosta Inglott, Rafael Gago Jiménez, Guillermo García Valdecasas, Fernando de los Ríos Urruti, Constantino Ruiz Carnero y Federico García Lorca, entre otros.

En las «Afirmaciones» con que se abre la nueva publicación podemos leer:

> *Aparecemos a la vida en una hora solemne de la Historia. Tras la tragedia desencadenada en el mundo, los pueblos han modificado su marcha y han fijado los derroteros de un nuevo ideal. A un momento de odio, doloroso y terrible, sucédese un renacer espiritual, todo amor que nos trae la paz bienhechora. Sobre ella se alzará un mundo nuevo y la vida será de los que quieran conquistarla; vida, toda vigor, fuerza e idea, juventud. Una oleada optimista lo invadirá todo y el pesimismo se hundirá para siempre. Triunfará la energía y los pueblos jóvenes y fuertes que llevan en su pecho una esperanza y en su frente la luz de un ideal, conquistará un mundo de espíritus y tanto más luminoso será su porvenir, cuanto más arraigado esté ese ideal en su alma colectiva* [33].

32 En el *Noticiero Granadino* del 3 de diciembre de 1918 podemos leer: «*Renovación,* nuevo periódico decenal, político y literario, defensor de los intereses regionales, ha salido a la luz pública (precio 15 céntimos), con regocijo de cuantos vemos en estos acontecimientos una prueba del vigor juvenil, del entusiasmo bendito que tantos frutos excelentes proporciona, y un mutis al pesimismo de algunos que, juzgando por la mezquindad del ambiente y la esclavitud ciudadana, estimaban imposible un resurgir de nuestra intelectualidad, un despertar de nuestras dormidas energías..». *Renovación* publicará el extracto de una carta enviada por el poeta malagueño Salvador Rueda a Antonio Gallego Burín en la que felicita al amigo por la revista, «la cual es brillantísimo espejo de la raza andaluza, con sus costumbres, su historia, su arte, economía, porvenir, presente..». Otras referencias: V., «Crónica granadina. El Regionalismo», *La Alhambra,* núm. 497, 15 de diciembre de 1918.

33 El 1 de diciembre, Gallego Burín escribiría en *Noticiero Granadino: «*[…] seguimos trabajando, y fruto de esto, es el periódico *Renovación*, en el que plantearemos todos los problemas a estudiar y procuraremos dar las más acertadas soluciones a estos, en nuestro sentir, encaminando todo a la formación de un espíritu andaluz, mejor si se quiere granadino, fuerte y fecundo […].
Andalucía, carece aún de una consecuencia plena de su personalidad; Andalucía, necesita atravesar un período de educación política, necesaria para su formación ciudadana. Todavía no es la hora pero no tardará. Andalucía debe reclamar su autonomía absoluta cuando esté preparada para ello. La concesión de autonomía a una región no preparada, le acarrearía males infinitos; una anarquía administrativa y política. Y esto no debe desesperanzar. Por el contrario, debe ser un estímulo. Es éste el más interesante de los períodos de nuestra evolución. Es el de la formación de nuestro espíritu […]».

Ese mismo año, Melchor Fernández Almagro, inseparable amigo de Gallego Burín, se había trasladado a Madrid para ocupar la Dirección General de Correos. Desde la distancia, la correspondencia cruzada entre ambos resulta muy interesante en lo que a determinados aspectos se refiere. En tales cartas, Melchor estimula a Antonio Gallego en los avatares periodísticos de *Renovación*:

> *[…] ya tienes un periódico. ¡A hacer cosas con él!. ¡Que sea una llama, una luz, una fuente, en la seca, obscura y fría Granada!* [34]

Y había mucho que hacer. El periódico surge en una «hora solemne de la Historia» en que al contexto de la Guerra Europea y su desenlace se une la crisis del 17 y el resurgir con fuerza de los regionalismos.

En Granada, la «Crisis de 1917» tuvo una importante aunque tardía repercusión. En dicha ciudad, como en casi todo el país, los partidos tradicionales han entrado en una profunda crisis de la que será muy difícil salir. Rodríguez Acosta, antiguo jefe de los conservadores, se aleja voluntariamente de la política por incompatibilidad con Dato y es sustituido por Eduardo Moreno Agrela. En la otra rama del conservadurismo, los nunca excesivamente bien organizados mauristas pasan de la jefatura de Mariano Fernández Sánchez Puerta a la de Fermín Camacho, que intentará dar un nuevo impulso a su grupo. Sin embargo, es en el Partido Liberal, liderado por Juan Ramón Lachica, donde hay que buscar el centro de la crisis política granadina. En estos momentos, el partido entra en colisión interna, desgajándose una rama disidente acaudillada por Morote Creus y Pascual Nácher.

Las llamadas elecciones de la «Renovación» (1918) «habían sacado a flote todo un mal de fondo, en el que se unía la desilusión por la escasa operatividad de los partidos del turno y la protesta contra una política abiertamente caciquil». [35] Lejos de renovar nada, tales elecciones caldearon el am-

34 Carta fechada el 26 de mayo de 1919. *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín (1918-1940).* Edición, introducción y notas de Antonio Gallego Morell y Cristina Viñes Millet, Diputación Provincial de Granada, 1986, pág. 41.

35 Cristina Viñes Millet, *La Granada de Antonio Gallego Burín. Antología,* Universidad de Granada, 1995, pág. 63. Seguimos las explicaciones de la profesora Viñes en este libro y en sus notas al *Epistolario* (cit.), pág. 38. En enero de ese año, *Noticiero Granadino* inicia una campaña anticaciquista canalizada a través del desarrollo de intereses regionales. Véanse, entre otros, los siguientes artículos: «Política», 1 de enero de 1918; Juan Echevarría, «El caciquismo. Un caso típico», 3 de enero de 1918; Íd., «Diputados y concejales. ¿La ley del embudo?», 5 de enero de 1918; «Política», 7 de enero de 1918; Juan Echevarría, «En los cabildos. Éxitos fulgurantes», 8 de enero de 1918; Íd., «¿Qué ocurre en Granada?. Un ruego al Gobierno», 9 de enero de 1918; C. «Cuestiones locales. El problema del hambre», 12 de enero de 1918; Tomás D. Ortega M. Olmedo, «La manifestación anticaciquista. Los honrados seguirán el sendero de la luz», 13 de enero de 1918; «Contra el caciquismo. Mitin y

biente como nunca lo había estado llevándose la corrupción hasta límites insospechados. Todo esto ocurría en un momento de crisis generalizada que afectaba sobre todo a los obreros de la construcción: la corrupción caciquil impedía la correcta aplicación de los fondos municipales para paliar el paro, lo cual motivó el estallido de la protesta que se pone en marcha en Granada en febrero de 1919 a la que también se une un importante sector estudiantil. La consecuencia inmediata de tales acontecimientos, en los que el estudiante de medicina Ramón Ruiz de Peralta perdió la vida [36], fue la dimisión del gobernador, la suspensión del alcalde y la declaración del estado de guerra en Granada. Ante estos acontecimientos, la actuación de Gallego Burín fue muy destacada lanzando en *Renovación*, a partir de la creación de una «Liga Nacional contra el caciquismo» [37], una campaña contra el ya mencionado político Lachica, con alusión a estos trágicos sucesos [38].

Cuando Antonio Gallego funda *Renovación*, lo hace muy influido por la figura de Cambó. La atracción por el líder catalán le viene a Gallego Burín de años atrás, concretamente del 6 de abril de 1913, en el que, en un discurso pronunciado en el Teatro Tívoli de Barcelona, el joven político esboza las líneas de lo que denomina «La Lliga Regionalista y la política general española» [39]:

> *[…] los gobiernos no han llegado aún a comprender los movimientos de opinión que en España se han producido. Han tenido todos ellos un carácter predominantemente protestatario […]. Yo deseo para España que la función de gobierno se compenetre con las aspiraciones de la opinión tan íntimamente que lleguen a confundirse; yo deseo un gobierno inspirado en un misterio tan amplio, tan tolerante, tan respetuoso de todas las ideas y de todas las aspiracio-*

manifestación», 14 de enero de 1918; Juan Echevarría, «Contra el caciquismo. La solidaridad granadina», 15 de enero de 1918; «Caciquismo y obreros. La nota discordante», 21 de enero de 1918; X., «Los obreros y el caciquismo. Andarse por las ramas», 23 de enero de 1918; «Los obreros y el caciquismo. Disipando escrúpulos», 26 de enero de 1918; «Contra el caciquismo. Los actos de ayer», 3 de febrero de 1918; Juan Echevarría, «Elección de diputados. Ocho mil votos anticaciquistas», 26 de febrero de 1918; Antonio Rivera, «La verdadera renovación», 8 de marzo de 1918; «El caciquismo en la provincia. Frutos espléndidos», 10 de marzo de 1918; Juan Echevarría, «La retirada de Rodríguez Acosta. El caciquismo de enhorabuena», 11 de marzo de 1918.

36 El semanario ilustrado independiente *Crónica,* dirigido en su primera época por Juan Manuel de la Blanca, dedicó su número del 3 de marzo de 1919 al estudiante trágicamente fallecido.

37 Núm. 10, 1 de marzo de 1919, pág. 1.

38 Sobre ello, cfr. Juan Gay Armenteros y Cristina Viñes Millet, *Historia de Granada. La época contemporánea. Siglos XIX-XX,* vol. IV, Granada, Don Quijote, 1982, págs. 284-288. En *Renovación:* «Después de los sucesos», núm. 9, 22 de febrero de 1919, pág. 1; «Granada y las elecciones», núm. 17, 15 de mayo de 1919, pág. 1; «Del momento. Granada y las elecciones», núm. 19, 5 de junio de 1919, pág. 1; «Los nuevos diputados». Ibíd.

39 Cfr. Antonio Gallego Morell, «La fascinación de J.R.J. y de Cambó» en *Antonio Gallego Burín (1895-1961),* Madrid, Moneda y crédito, 1973, págs. 27-36 y Jesús Pabón, *Cambó* (cit.).

> *nes, tan servidor de la voluntad nacional, que ningún político honrado pueda ver en su destrucción mayor garantía de la que él encuentre en la implantación de sus ideales.* [40]

El regionalismo que vamos a ver reflejado en *Renovación,* va a mirar hacia la Cataluña de Cambó, pero siempre desde la región andaluza porque:

> *Andalucía es una fuerza viva, es una región, que nos da hecha la geografía, la define una historia peculiar y característica y la matiza una verdadera forma dialectal del castellano; Andalucía, cosa viva, región fuerte, plena de tradición, tiene derecho a afirmar su personalidad, a desglosar sus energías de las de un poder centralizador ya fracasado, funesto en toda su acción, que condujo a España a un desastre y del recuerdo del desastre sigue viviendo. Todo aquello que signifique contribuir a la formación, a la afirmación de ese espíritu, será ardorosamente apoyado por nosotros. La conciencia regional, tiene que hacerse y para hacerla, para revivir este cuerpo dormido de la Andalucía de las tristezas y los desafueros, es necesario ir inculcando en cada uno un espíritu andaluz, regional, lazo de unión para la realización de un fin único.* [41]

«Andalucía y Cataluña se rebelan contra la España del desastre» [42] en unos momentos en que «la política nefasta de nuestros desacreditados gobernantes quiere deshacer a España, cuando frente a los vivos problemas de la realidad nacional, se opone la inercia estúpida y maldita, en los instantes en que contrastando con Europa, que se apresta a reconstituirse, la vieja España repugna modificaciones». [43]

Renovación recogerá en sus páginas el escudo que brinda Blas Infante tras el Congreso Andaluz de Ronda, celebrado los días 12, 13 y 14 de enero de 1918: «Andalucía por sí, para España y la Humanidad», y el 22 de febrero de 1919, se da cuenta de la presencia del líder andalucista en Granada:

40 Ante esta fascinación de Gallego Burín por Cambó, encontramos la réplica constante de Fernández Almagro: «.. Ya conoces tú mi manera de pensar en este respecto: la autonomía implica, sobre todo, una cuestión de *capacidad*. Y esa capacitación para una vida autonómica, falta por completo en nuestra bella y podrida Andalucía. Por eso, las regiones que piden hoy, inmediatamente, la autonomía hacen el juego a los patrioteros y a los centralistas. Esos centralistas y estos patrioteros que pretenden dificultar la concesión de la autonomía a Cataluña, pidiéndola en igual grado para toda España. ¡Cómo si esas regiones comidas de caciques y roídas de miseria pudieran aspirar, hoy por hoy, a regirse por sí». Carta fechada en Madrid, el 13 de diciembre de 1918. *Epistolario* (cit.), pág. 29.

41 Antonio Gallego Burín, «Afirmaciones» (cit.).

42 «Andalucía y Cataluña», núm. 9, 22 de febrero de 1919, pág. 1.

43 Ibíd. Cfr. en *Renovación,* J. M. Cortada de Prat-Gibert, «¿Por qué califican a Cataluña de separatistas?», núm. 10, 1 de marzo de 1919, pág. 3; Íd., «El Sr. Sala y la autonomía de Cataluña», núm. 15, 25 de abril de 1919, pág. 5; A. Vidal y Roig, «Por Cataluña y la gran España», núm. 18, 25 de mayo de 1919, pág. 4.

> *Desde hace unos días, se encuentra entre nosotros Blas Infante, el fervoroso andaluz, luchador incansable por un ideal de Andalucía, luminoso y redentor. Toda su labor regionalista bien conocida es. Desde la iniciación de sus campañas con la publicación de «Ideal Andaluz» hasta hoy, es su vida una lucha no interrumpida. Nosotros desde aquí damos la bienvenida al compañero y deseamos que su estancia sea aprovechada para estrechar los lazos que unen a granadinos y sevillanos y afirmar su fe en una redención y libertad de Andalucía; una redención que haga de ella el cerebro de España y sea la redención de ésta*[44].

Por otra parte, el periódico granadino «mantiene viva una preocupación por la organización del regionalismo francés a través de las distintas agrupaciones políticas de aquel país y surgidas en torno a las regiones constituidas por el Decreto de 5 de abril de 1919».[45] Así, *Renovación* traduce una serie de artículos de Georges Normandy que constituyen una verdadera primicia periodística al ser un tema muy poco conocido por entonces en España. De igual manera, destacamos el interés de *Renovación* por el estado de «La Beneficencia pública en los estados modernos» a través de la publicación de varios artículos en los que su autor, Francisco F. Sánchez Puerta, hace especial referencia a la incidencia en la Beneficencia de una política de regionalización.

Tampoco falta una puntual información sobre «La región andaluza»[46] y sobre la vida política nacional, en lo referente al problema de las autonomías regionales «que, por otra parte, es materia viva en los años 1918 y 1919, en los que se publica la Revista, años decisivos en la curva política de Cambó tras sus experiencias superadas de Solidaridad catalana y Asamblea de Parlamentarios que dan paso a su campaña de autonomía integral, que por una parte plantea el tema de las relaciones de catalanismo y sindicalismo y por otra inicia la creciente hostilidad entre Cambó y Macía en torno a la postura separatista del segundo que nunca fue bien entendida por ninguno de los regionalistas andaluces, que mantendrían como meta permanente su españolidad».[47]

44 Por esa fecha, Gallego Burín tiene la oportunidad de conocer y convivir unos días en Granada con Blas Infante, del que ya conocía su libro *Ideal Andaluz*. Sobre ello, véase Antonio Gallego Morell, «Antonio Gallego Burín y el Andalucismo Histórico», *III Congreso sobre el Andalucismo Histórico,* Granada, 17-19 de septiembre de 1987, págs. 33-42. Un mes más tarde tendrá lugar la Asamblea de Córdoba a la que asistirán los principales personajes del andalucismo y de la que *Renovación* dará cumplida cuenta: «Asamblea regionalista», núm. 12, 21 de marzo de 1919, pág. 2; «Asamblea regionalista en Córdoba», núm. 13, 5 de abril de 1919, págs. 1-2.

45 Ibíd.

46 Se trata de una sección fija que solía ocupar la página 4 en cada uno de los números publicados.

47 Gallego Morell, art. cit., pág. 40. Cfr. en *Renovación,* Joaquín Corrales Ruiz, «Aspectos españoles. El problema de la autonomía», núm. 12, 21 de marzo de 1919, pág. 2; F.F.S.P., «Problemas españoles. La autonomía municipal», núm. 9, 22 de febrero de 1919, pág. 5; «Las autonomías regionales y la comisión extraparlamentaria», núm. 5, 11 de enero de 1919, pág. 1.

Sobre Cambó, *Renovación* reproduce el artículo publicado por Manuel Brousse en *Le Journal* con motivo del discurso pronunciado por el político catalán en la inauguración del ferrocarril transpirenáico [48] así como un editorial sobre el que tuvo lugar en el Palacio de la música catalana que «ha levantado nuestro espíritu porque por vez primera un hombre libre de concomitancias con los viejos sistemas lanza su grito de combate contra un estado deshecho» [49].

No obstante, el periódico de Gallego Burín no se va a definir únicamente como regionalista, sino también como político y literario. Su fundador considera que es en la política municipal donde se esconden gran parte de los males del momento y, por tanto, donde hay que actuar de modo más eficaz. Para ello, considera que es la vía del regionalismo la que puede facilitar los instrumentos necesarios:

> *Desde el primer momento de nuestra actuación, hemos concedido importancia preferente a todo cuanto con los problemas municipales se relaciona, estimando excepcional esta importancia para la formación y desarrollo de una fecunda vida regional, que debe tener por base firme e indestructible, unos conscientes y robustos organismos municipales, primera y más simplista expresión de administración comunal.* [50]

Si nos centramos en estos problemas, veremos que se presta especial importancia a la administración granadina, que, después de una inspección por parte de la Comisión de la administración provincial y municipal, revela un total desbarajuste:

> *Comenzando por la inexactitud en las cifras del presupuesto, hasta la ausencia de contabilidad auxiliar en debidas relaciones con la principal […].*
>
> *Abandono en la inspección y vigilancia del cobro de impuestos. Ausencia de toda labor fiscalizadora. Pago malo y tardío del municipio a sus acreedores y aún en éste, con gran desorden. Infracciones de ley por transferencias de cré-*

48 Núm. 26, 20 de agosto de 1919, pág. 1.

49 «Del momento. Sobre el discurso del Sr. Cambó», núm. 33, 10 de noviembre de 1919, pág. 1.

50 «La administración de la Hacienda Municipal de Granada», núm. 5, 11 de enero de 1919. En este sentido, la influencia de Antonio Maura en Gallego es muy clara. En 1902, el político declararía: «Yo no conozco asunto de mayor gravedad y trascendencia que el de la reforma de nuestra administración local. Para mí éste es el problema capital de nuestra política palpitante, el centro, la parte más viva de toda la preocupación con que un hombre público español ha de mirar al porvenir […]». «Conferencia pronunciada por don Antonio Maura en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, el 2 de abril de 1902», *Antonio Maura. Treinta y cinco años de vida pública.* Recopilación de José Ruiz-Castillo Franco. Prólogo y epílogo del duque de Maura, Madrid, 1953, pág. 471. Antonio Gallego Burín había ingresado, en septiembre de 1915, en el grupo maurista granadino liderado por Melchor Fernández Almagro. Cfr. J. Tusell y J. Avilés, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo,* Madrid, 1986.

dito. Ignorancia del patrimonio municipal. Abandono en el arreglo de caminos vecinales […]. Dilapidación de cantidades para socorros domiciliarios. Mala distribución de las cantidades destinadas a personal, infracciones legales en los nombramientos y aumento progresivo en el número, desde 1915.

Anormalidades e infracciones en lo concerniente a obras. Dejación completa del cobro de los impuestos directos en manos de un contratista […]. Violación de la ley de 13 de junio de 1911, concerniente al impuesto de consumos y gradual descenso en los ingresos.

Abandono en el abastecimiento de aguas de la ciudad, en el alcantarillado, alumbrado y pavimentación, más acusado aún, hasta constituir verdadera vergüenza por lo que toca a los servicios de sanidad e incendios. Irregularidad, en fin, en el rendimiento de cuentas, remitidas al Tribunal de Cuentas del Reino, sin hacer previo balance y cierre de contabilidad del ejercicio correspondiente [51].

Y del mismo modo, la municipalización de servicios [52]; la sanidad [53]; los problemas agrarios y de agricultura [54]; las reivindicaciones granadinas en torno a comunicaciones ferroviarias [55]; y el tema de la autonomía universitaria, «jamás concebida en aquellos años de autonomías regionales, ni nunca como autonomía vinculada a éstas, sino como lo fue siempre hasta nuestros tiem-

51 «El desastre de la administración granadina», núm. 14, 15 de abril de 1919, pág. 1.

52 Simón G. Martín de Val, «La municipalización de servicios», núm. 17, 15 de mayo de 1919, pág. 3; F.F.S.P., «Problemas de administración local. La municipalización de servicios públicos», núm. 5, 11 de enero de 1919, pág. 2; «Los principios fundamentales que entraña la municipalización», núm. 34, 20 de noviembre de 1919, pág. 2.

53 «La cuestión sanitaria en Granada», núm. 24, 30 de julio de 1919, pág. 1.

54 Andrés Barthe, «El problema social agrario. La gran propiedad en España y sus efectos sociales», núm. 30, 10 de octubre de 1919, pág. 5; Íd., núm. 31, 20 de octubre de 1919, pág. 5; Íd., núm. 32, 30 de octubre de 1919, pág. 5; E. de Gindos, José L. Cirujeda, Manuel Montané, Antonio Ramírez y Rafael Espejo, «El problema agrario», núm. 13, 5 de abril de 1919, pág. 4; Luis Olariaga, «El problema social agrario. Transformación de la propiedad territorial en Europa», núm. 33, 10 de noviembre de 1919, pág. 5; Fernando Pradera, «Notas agrícolas», núm. 5, 11 de enero de 1919, pág. 4; Íd., «De agricultura», núm. 13, 5 de abril de 1919, pág. 5; Francisco de la Puerta, «Agricultura. De la zona olivarera de Sevilla», núm. 34, 20 de noviembre de 1919, pág. 3; Rafael Sánchez, «El problema agrario», núm. 12, 21 de marzo de 1919, pág. 2; F. Schribaux, «De agricultura. Sobre las siembras tardías de remolacha», núm. 18, 25 de mayo de 1919, pág. 3; J. Togerín, «Notas agrícolas», núm. 19, 5 de junio de 1919, pág. 2; Emilio Vieira Casanova, «De agricultura. Las máquinas agrícolas y los obreros del campo», núm. 16, 5 de mayo de 1919, pág. 3; «De agricultura», núm. 17, 15 de mayo de 1919, pág. 1; «Sobre el problema agrario», núm. 18, 25 de mayo de 1919, pág. 3; «Problemas andaluces. La cuestión agraria», núm. 26, 20 de agosto de 1919, pág. 2.

55 G. «El pleito de las tarifas ferroviarias», núm. 10, 1 de marzo de 1919, pág. 2; «París-Algeciras por Granada», núm. 13, 5 de abril de 1919, pág. 5; «El ferrocarril estratégico de Torre del Mar a Zurgena», núm. 25, 10 de agosto de 1919, pág. 1; «El servicio de trenes», núm. 31, 20 de octubre de 1919, pág. 1; «El servicio de ferrocarriles y Granada», núm. 32, 30 de octubre de 1919, pág. 1; «Insistiendo. Granada y el servicio de ferrocarriles», núm. 33, 10 de noviembre de 1919, pág. 2.

pos, como autonomía de cada universidad, como autonomía de la institución en sí con respecto al Estado» [56]:

> *Decididos, fervorosos, amantes de todo cuanto signifique autonomía amplia, libertades colectivas, desprendimiento de tutelas absorbentes, claro es nuestro entusiasmo ante esta liberación del organismo que puede ser, aunque hoy no lo sea, el más fecundo factor de la total regeneración española […]* [57]

Sobre tal organismo escribe Guillermo García Valdecasas, catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Granada:

> *La función de la universidad, sin perjuicio de atender ese aspecto de la preocupación profesional; ha de ser fundamentalmente otra, la función de la Universidad, es principalmente labor de formación intelectual, y la formación intelectual, es obra más que de asimilación, de contraste; despertar en el espíritu la curiosidad más viva e intensa, ponerlo en contacto con la realidad, que por ley de contraste, provoque sus latentes energías, abrirle horizontes que estimulen su acción, ésta, si ha de tener razón de existir, ha de ser la obra capital de la Universidad […]* [58]

En su número 5, *Renovación,* guiado por «un ideal de educación ciudadana, política y cultural», presenta un plan de conferencias, la primera de las cuales estuvo a cargo del abogado Luis Mariscal quien disertó, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, sobre «El regionalismo como problema constitucional de Estado».

El turismo es otro de los temas tratados a lo largo de estas páginas [59], así como el desarrollo de la cultura en la ciudad, punto de partida del ideal regionalista. En esta línea, los artículos de Melchor Fernández Almagro resultan muy significativos. En el número 10, en la sección consagrada a «Literatos granadinos», Fernández Almagro escribe sobre Rafael Gago Palomo:

> *Quisiera que estas líneas que dedico a Rafael Gago Palomo, fuesen algo más que una simple exaltación póstuma: aspiro a que susciten, alrededor de*

56 Gallego Morell, art. cit., pág. 41.

57 «Autonomía universitaria», núm. 18, 25 de mayo de 1919, pág. 1.

58 «Opiniones de un catedrático. La Autonomía Universitaria II», núm. 23, 20 de julio de 1919, pág. 1.

59 Baron de Hagen, «El fomento del turismo en Granada II», núm. 12, 21 de marzo de 1919, pág. 3; «El turismo y Andalucía», núm. 5, 11 de enero de 1919, pág. 1. No olv*ídem*os que Antonio Gallego Burín llegó a ser Comisario Regio de Turismo en Granada y, más tarde, delegado del Patronato Nacional de Turismo, un organismo en el que trabajaba el poeta y profesor Pedro Salinas, que le encargaría la redacción de una *Guía de Granada* para la serie de guías «España», editadas por dicho Patronato en colaboración con «Espasa-Calpe».

> *este «raro», singularísimo escritor, paisano nuestro, un ambiente de efusivo interés, de justa estimación […]* [60]

y, algo más tarde, el 15 de mayo de 1919, sobre el pintor granadino López Mezquita:

> *[…] el artista firmemente orientado de siempre; el pintor que afronta la realidad, como motivación estética, de un modo inmediato y directo, con una absoluta salud de temperamento, con una impecable honradez técnica, sin ceder un ápice de ideal a las modalidades fugitivas del gusto […]* [61]

mientras Alfonso Vidal y Planas lo hace sobre Ganivet:

> *He conocido a Ganivet; he visto el alma de su pensamiento inmortal abierta sobre inmensidades dilatadas, igual que alaje desplegado en un ancho, magnífico y misericordioso fervor de cobijar todas las cosas. Era un alma larga, estirada, codiciosa; pero serenamente, hacia esos horizontes extraviados donde los anhelos más sedientos hartan su sed de aguas inefables. Era un alma muy amplia, que untaba de grata sombra bienhechora y medicinal todo lo que estaba debajo de ella […]* [62]

También merece destacarse el artículo necrológico de Rafael Acosta Inglot, catedrático de Derecho Romano, sobre el sabio granadino Eduardo de Hinojosa:

> *[…] el primero, casi se podía decir que el único, historiador del Derecho español de nuestro tiempo; es una figura cumbre que no puede compararse más que con el padre de los estudios histórico-jurídicos, Martínez Marina y con el más ilustre de los historiadores portugueses Alejandro Herculano. Como ellos, la labor del ilustre fallecido es propia, es original, y sobre todo, es el producto de una larga, paciente y feliz investigación. Como ellos, también acude Hinojosa*

60 1 de marzo de 1919, pág. 3. En enero de 1919, Gallego Burín escribía a Fernández Almagro informándole sobre su propósito de publicar en su periódico un artículo sobre Gago: «.. a cuyo hijo he visto y me ha prometido cosas inéditas de aquel buen granadino, talentudo y filósofo. Como sé cuán predilecto te era, ¿por qué no hilvanas unas ideas y me las mandas escritas para este periódico hijo mío?», *op. cit*., pág. 153.

61 Núm. 17, pág. 3. Este artículo se pensaba publicar en *Noticiero Granadino,* pero tras los sucesos que motivaron el cierre del periódico, su propietario y director, don Juan Echevarría, lo entregó a Antonio Gallego apareciendo finalmente en *Renovación*. *Epistolario* (cit.), pág. 162 (Nota 1).

62 «Ganivet. El alma de su pensamiento», núm. 17, 15 de mayo de 1919, pág. 1. A propósito de Ganivet, a las páginas de *Renovación* salta el tema de su proyectado monumento: Alberto A. Cienfuegos, «Un artículo de..», núm. 15, 25 de abril de 1919, pág. 2; José Mora Guarnido, «El monumento a Ganivet», núm. 14, 15 de abril de 1919, pág. 1; Antonio Gallego Burín, «Un monumento. Ángel Ganivet», núm. 15, 25 de abril de 1919, pág. 1.

> *al estudio directo de las instituciones; ellas son el objeto constante de sus trabajos y fruto de éstos, las obras admirables que constituían una vida enteramente consagrada a la investigación y al estudio […]* [63]

o la serie que Francisco Alcántara dedica a don Manuel Gómez Moreno [64]. Sin olvidar la imperiosa necesidad que tiene Granada de una Biblioteca Popular [65], la situación de los museos [66] y monumentos granadinos [67] y la pintura española y granadina [68].

Ya mencionábamos con anterioridad cómo *Renovación* se definía también como periódico literario. En este sentido, y centrándonos en la prosa, podemos destacar los cuentos de A. Alcalá Venceslada («Flor de adelfa») [69] o Luis de Quijada («Un cuento social») [70]; los relatos cortos de José Meléndez Nestares («Trágica frivolidad»; «El *caso* de Bothey») [71] y José Mora Guarnido («El maravilloso loco don Celestino Anguita») [72]; folletines, como el publicado en doce entregas por éste último («Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría») y capítulos de libros tales como el «recientemente» publicado por Ángel Cruz Rueda, *Huerto silencioso* («En los bosques de la Alhambra»; «Majas provincianas») [73] a propósito del cual podemos leer en la sección de «Bibliografía» de *Renovación:*

> *[…] libro sencillo e ingenuo en que se recopilan trabajos del autor desde el año 1907 hasta el momento de hoy, trabajos en que la vida joven entona su canto, dejan los recuerdos su perfume y les da sentimiento el corazón. Muchos de estos apuntes de vida pasada tienen a Granada por escenario, la Granada*

63 Núm. 18, 25 de mayo de 1919, pág. 1.
64 Núm. 26, 20 de agosto de 1919, pág. 1; núm. 27, 30 de agosto de 1919, pág. 2; núm. 30, 10 de octubre de 1919, pág. 3.
65 «Una biblioteca popular para Granada», núm. 14, 15 de abril de 1919, pág. 1; «Una biblioteca municipal», núm. 27, 30 de agosto de 1919, pág. 1; «Nosotros pedimos… El Presupuesto de Instrucción Pública y las Bibliotecas populares», núm. 33, 10 de noviembre de 19119, pág. 2.
66 Antón de Granada, «Granada y sus Museos. Una visita a la Casa de Castril. El Museo Arqueológico, el de Pinturas y la Academia de Bellas Artes. Proyectos», núm. 25, 10 de agosto de 1919, pág. 2.
67 «Los monumentos granadinos», núm. 12, 21 de marzo de 1919, pág. 1.
68 Barón de Hagen, «La pintura española desde Goya», núm. 24, 30 de julio de 1919, pág. 2; Íd., «La pintura española de Ribera a Alonso Cano», núm. 27, 30 de agosto de 1919, pág. 3; Íd., «De arte. La pintura española. Velázquez», núm. 30, 10 de octubre de 1919, pág. 2; Antonio Gallego Burín, «De arte. Exposición de Ernesto Gutiérrez. Gabriel Morcillo», núm. 19, 5 de junio de 1919, pág. 2; José Meléndez Nestares, «Artistas granadinos. El pintor José Garríguez», ibíd., pág. 4; «Los artistas granadinos en la Exposición española de París», núm. 15, 25 de abril de 1919, pág. 3.
69 Núm. 13, 5 de abril de 1919, pág. 3.
70 Núm. 18, 25 de mayo de 1919, pág. 1.
71 Núm. 12, 21 de marzo de 1919, pág. 3; núm. 16, 5 de mayo de 1919, pág. 2.
72 Núm. 19, 5 de junio de 1919, pág. 2.
73 Núm. 5, 11 de enero de 1919, pág. 3; núm. 24, 30 de julio de 1919, pág. 2.

del estudiante colegial, que aquí vivió unos años su vida de academia. Y en este huerto silencioso, en que el autor deja reposar su alma, nos cuenta ésta, con una clara sencillez, impresiones de los felices instantes de unos tiempos más mozos en que es el sentimiento toda la vida […] [74]

En cuanto al verso, predominan los del poeta malagueño Narciso Díaz de Escovar («Hay una tumba en el triste/ cementerio de mi aldea/ que está cercada de flores/ que con lágrimas se riegan…») [75], Alberto A. Cienfuegos:

Suena una fuente lejana
y al rumor de su canción
mezcla el viento los perfumes
de los granados en flor.

Tiembla la luna en los verdes
macizos de mirto y boj
como la novia que espera
la ansiada revelación […] [76]

Miguel de Castro («Cuando al reír la mañana/ tu sonido al cielo vuela/ ¿qué dice tu voz, campana/ de la Torre de la Vela?…») [77], Rogelio Buendía («Como Narciso, un día me miré/ en mi espejo interior, y me encontré/ a otro que no era yo, que sonreía/ como sonríe la ironía…») [78], Abelardo García Berni [79], Salvador Valverde:

Bajo el triunfo de una arcada,
que alzó algún árabe alarife
soñando en el Generalife
maravilloso de Granada;
por entre mil finas labores,
se rompe el sol en mil reflejos
sobre una alfombra de azulejos
y de losetas de colores […] [80]

74 Cfr. V. «Notas bibliográficas», *La Alhambra,* núm. 512, 31 de julio de 1919, págs. 426-427.
75 «Íntima», núm. 5, 11 de enero de 1919, pág. 2.
76 «Rayo de luna», núm. 10, 1 de marzo de 1919, pág. 3.
77 «Nuestros poetas. La Campana de la Vela», núm. 12, 21 de marzo de 1919, pág. 5.
78 «Poesías. Narciso», núm. 15, 25 de abril de 1919, pág. 3.
79 «Crepúsculo», núm. 23, 20 de julio de 1919, pág. 2.
80 «Poesía. Jardines del Alcázar», núm. 16, 5 de mayo de 1919, pág. 5.

Fernando Martínez Segura («La campana de la iglesia pueblerina/ suena triste, quejumbrosa, lenta, grave…/ En la bóveda del templo, canta el ave/ de la sombra su canción de llanto y ruina…») [81], Rafael Gago Jiménez («Es noche consagrada a los placeres…/ En la espaciosa sala/ desbordante de luz y de alegría,/ de aromas y perfumes que embriagan,/ en confuso tropel/ la gente ríe…baila…») [82], Joaquín Montaner:

> *Es la hora de la calma de la siesta:*
> *sobre el yermo rocoso y abrasado,*
> *lluvia de sol, y cielo despejado*
> *de un azul de campanas y de fiesta […]* [83]

y Federico García Lorca, que publicaría su primer poema en *Renovación* en el número correspondiente al 25 de junio de 1919 [84], un extraordinario dedicado a las fiestas del Corpus en el que colaboraron «con originales de muy vario tema» Matías Méndez Vellido, Guillermo García Valdecasas, Alberto Álvarez Cienfuegos, Nicolás María López, Antonio Gallego Burín, Melchor Fernández Almagro, Antonio Alcalá Venceslada, José Surroca y Grau, Luis Morell y Terry, Constantino Ruiz Carnero, Raimundo Domínguez, Francisco de Paula Valladar, Aureliano del Castillo, Joaquín Corrales Ruiz, Francisco F. Sánchez Puerta, José M.ª Caparrós y George Normandy.

El poema de Lorca, «bajo un cliché empastado y sucio de la Torre de la Vela» se inserta bajo el título «Granada: Elegía Humilde» y en él, el poeta granadino muestra sus ademanes de poeta civil a la manera de Rubén Darío y Villaespesa. Lorca deja a un lado la tópica y maltrecha Granada árabe para cantar «la otra Granada, la de abajo, la Granada cristiana elegida como escenario de su teatro, de su romancero y de sus poemas en los que la geografía se depura y despersonaliza».

Este temprano poema lorquiano, que podríamos situar junto a su «Elegía a Doña Juana la Loca», «transida de aires granadinos», fue la primera composición publicada de «un poeta no valorado, aún inédito, que acababa de cumplir veintiún años y que llegaba con los ojos borrachos de metáforas que que-

81 «Alma solariega. Misa de domingo en un lugar de la Mancha», núm. 10, 1 de marzo de 1919, pág. 2. Poema dedicado «A los eminentes catedráticos D. Fernando de los Ríos y D. Jenaro González Carreño».

82 «Orgía», núm. 18, 25 de mayo de 1919, pág. 2.

83 «Soneto. De un toro», núm. 32, 30 de octubre de 1919, pág. 2.

84 No hemos podido localizar tal número en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada por lo que nos basamos en el artículo de Antonio Gallego Morell, «El primer poema publicado por Federico García Lorca», *Bulletin Hispanique,* 1967, t. XIX, págs. 487-492.

rían nacer y de atardeceres granadinos no digeridos, al Madrid provinciano, alegre y lleno de intentonas literarias de su Residencia de Estudiantes» [85].

A continuación, reproducimos el poema completo, una composición en «alejandrinos rotundos a lo Rubén Darío» en la que Lorca, cuya geografía urbana preferida es la del Albaicín, canta la colina de enfrente, la de la Alhambra:

Tu elegía, Granada, la dicen las estrellas
Que horadan desde el cielo, tu negro corazón.
La dice el horizonte perdido de tu vega,
La repite solemne la yedra que se entrega
A la muda caricia del viejo torreón.
Tu elegía, Granada, es silencio herrumbroso
Un silencio ya muerto a fuerza de soñar.
Al quebrarse el encanto, tus venas desangraron
El aroma inmortal que los ríos llevaron
En burbujas de llanto hacia el sonoro mar.
El sonido del agua, es como un polvo viejo
Que cubre tus almenas, tus bosques, tus jardines,
Agua muerta que es sangre de tus torres heridas,
Agua que es toda el alma de mil nieblas fundidas
Que convierte a las piedras en lirios y jazmines.
Hoy Granada te elevas ya muerta para siempre
En túmulo de nieve y mortaja de sol,
Esqueleto gigante de sultana gloriosa
Devorado por bosques de laureles y rosas
Ante quien vela y llora el poeta español.
Hoy Granada te elevas guardada por cipreses
(Llamas petrificadas de tu vieja pasión).
Partió ya de tu seno el naranjal de oro,
La palmera extasiada del África tesoro,
Sólo queda la nieve del agua y su canción.
Tus torres son ya sombras. Cenizas tus granitos
Pues te destruye el tiempo. La civilización

85 José Mora Guarnido, al referirse a la resistencia de Lorca a publicar sus primeras composiciones escribe: «La primera vez que tuve la sorpresa de encontrarme con un poema suyo titulado «Crisantemos Blancos», que no fue incluido en su *Libro de Poemas* ni he vuelto a ver en ninguna parte, fue en una revista granadina titulada *Renovación*... Tengo el convencimiento de que aquel original se lo arrebataron los dos amigos [Luis Mariscal y Antonio Gallego Burín] en forma casi violenta», *Federico García Lorca y su mundo,* Caja General de Ahoros de Granada, 1998, págs. 177-178. Según Ian Gibson, este poema apareció en el número inaugural de *Renovación*, por lo que sería éste el primero de los publicados por el poeta granadino, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936),* Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pág. 87.

Pone sobre tu vientre sagrado su cabeza,
Y ese vientre que estuvo preñado de fiereza,
Hoy aún muerto se opone a la profanación.
Tú que antaño tuviste los torrentes de rosas,
Tropeles de guerreros con banderas al viento,
Minaretes de mármol con turbantes de sedas,
Colmenas musicales entre las alamedas
Y estanques como esfinges del agua al firmamento.
Tú que antaño tuviste manantiales de aroma
Donde bebieron regias caravanas de gente
Que te ofrendaba el ámbar a cambio de la plata
En cuyas riberas teñidas de escarlata
Las vieron con asombro los ojos del Oriente.
Tú, ciudad del ensueño y de la luna llena,
Que albergaste pasiones gigantescas de amor
Hoy ya muerta reposas sobre rojas colinas
Teniendo entre las yedras añosas de tus ruinas
El acento doliente del dulce ruiseñor.
¿Qué se fue de tus muros para siempre Granada?
Fue el perfume potente de tu raza encantada
Que dejando raudales de bruma te dejó:
¿O acaso tu tristeza es tristeza nativa
Y desde que naciste aún sigues pensativa
Enredando tus torres al tiempo que pasó?.
Hoy ciudad melancólica del ciprés y del agua
En tus yedras añosas se detenga mi voz.
¡Hunde tus torreones!
Hunde tu Alhambra vieja
Que ya marchita y rota sobre el monte se queja,
Queriendo deshojarse como marmórea flor.
Invaden con la sombra maciza tus ambientes
¡Olvidan a la raza viril que te formó!
Y hoy que el hombre profana tu sepulcral encanto,
Quiero que entre tus ruinas se adormezca mi canto
Como un pájaro herido por astral cazador.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA SÁNCHEZ, José, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo,* Barcelona, Anagrama, 1978.

ARCAS CUBERO, Fernando, *El movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo. Análisis del periódico «El impuesto único» (1911-1923)*, Caja de Ahorros de Ronda, 1980.

ARGENTE, B., *Henry George. Su vida, sus doctrinas,* Madrid, Renacimiento, 1912.

AUMENTE, José, *Regionalismo andaluz y lucha de clases,* Granada, Aedean, 1976.

— *Los fundamentos del nacionalismo andaluz,* Granada, Andalucía Libre, 1980.
BERNAL, A. M., «Andalucía: en busca de una conciencia histórica», *Historia 16,* Extra V, abril, 1978, págs. 133-140.
C., «Cuestiones locales. El problema del hambre», *Noticiero Granadino,* 12 de enero de 1918.
«Caciquismo y obreros. La nota discordante», *Noticiero Granadino,* 21 de enero de 1918.
CAJIGAS, Isidro de las, «Notas sobre el regionalismo andaluz», *Andalucía,* núm. 8, Sevilla, enero de 1917, págs. 6-8.
— «Teoría de la Nación», *Andalucía,* núm. 9, Sevilla, febrero de 1917, pág. 13.
«Contra el caciquismo. Mitin y manifestación», *Noticiero Granadino,* 14 de enero de 1918.
«Contra el caciquismo. Los actos de ayer», *Noticiero Granadino,* 3 de febrero de 1918.
CORTINES TORRES, Jacobo, *Índice bibliográfico de «Bética». Revista ilustrada (Sevilla, 1913-1917),* Diputación Provincial de Sevilla, 1971.
CHEYNE, G., *Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico,* Barcelona, Ariel, 1972.
DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La identidad de Andalucía,* Granada, Universidad de Granada, 1976.
«Don Francisco Cambó», *Bética,* núm. 7, Sevilla, 20 de febrero de 1914, pág. 1.
ECHEVARRÍA, Juan, «El caciquismo. Un caso típico», *Noticiero Granadino,* 3 de enero de 1918.
— «Diputados y concejales. ¿La ley del embudo?», *Noticiero Granadino,* 5 de enero de 1918.
— «En los cabildos. Éxitos fulgurantes», *Noticiero Granadino,* 8 de enero de 1918.
— «¿Qué ocurre en Granada?. Un ruego al gobierno», *Noticiero Granadino,* 9 de enero de 1918.
— «Contra el caciquismo. La solidaridad granadina», *Noticiero Granadino,* 15 de enero de 1918.
— «Elección de diputados. Ocho mil votos anticaciquistas», *Noticiero Granadino,* 26 de febrero de 1918.
— «La retirada de Rodríguez Acosta. El caciquismo de enhorabuena», *Noticiero Granadino,* 11 de marzo de 1918.
«El caciquismo en la provincia. Frutos espléndidos», *Noticiero Granadino,* 10 de marzo de 1918.
«El Regionalismo en Granada», *Noticiero Granadino,* 30 de noviembre de 1918.
ELORZA, A., «El Ideal Andaluz», *Cuadernos para el Diálogo,* Madrid, 18 de diciembre de 1976, págs. 60-62.
FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor - GALLEGO BURÍN, Antonio, *Epistolario (1918-1940).* Edición, introducción y notas de Antonio Gallego Morell y Cristina Viñes Millet, Diputación Provincial de Granada, 1986.
G. BALAGUER, Luis, «El regionalismo en Granada», *Noticiero Granadino,* 20 de diciembre de 1918.
GALLEGO MORELL, Antonio, «La fascinación de J.R.J. y de Cambó», en *Antonio Gallego Burín (1895-1961),* Madrid, Moneda y crédito, 1973.
— «Antonio Gallego Burín y el Andalucismo Histórico», *III Congreso sobre el Andalucismo Histórico,* Granada, 17-19 de septiembre de 1987, págs. 33-42.
— «El primer poema publicado por Federico García Lorca», *Bulletin Hispanique,* t. XIX, 1967, págs. 487-492.
GAY ARMENTEROS, Juan y VIÑES MILLET, Cristina, *Historia de Granada. La época contemporánea. Siglos XIX-XX,* vol. IV, Granada, Don Quijote, 1982.
GIBSON, Ian, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936),* Barcelona, Plaza y Janés, 1998.
INFANTE, Blas, *Ideal Andaluz. Varios estudios acerca del regionalismo de Andalucía,* Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1915 (2.ª edición, Madrid, Túcar, 1976).

— *La obra de Costa. Un breve estudio leído en el Ateneo de Sevilla en el V Aniversario de la muerte de Costa,* Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1916.
— «Crónica abreviada del movimiento regionalista (Andalucía, 1914)», *Bética,* núms. 23-24, Sevilla, 31 de diciembre de 1914.
INFANTE GALÁN, Juan, «La Sevilla en que nació el Ateneo», *ABC,* Sevilla, 25 de junio de 1969.
LACOMBA, Juan Antonio, «Historia del Proyecto Andaluz de Estatuto de Autonomía», *Gibralfaro,* núm. 28, Málaga, 1976, págs. 71-119.
— «Andalucía: trayectoria de un regionalismo», *Gibralfaro,* núm. 27, Málaga, 1975, págs. 153-167.
— *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936),* Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1988.
— *Blas Infante. La forja de un ideal andaluz,* Granada, Aljibe, 1979.
— «Blas Infante», en AA.VV., *Málaga, personajes en su historia,* Málaga, Arguval, 1985.
«Los obreros y el caciquismo. Disipando escrúpulos», *Noticiero Granadino,* 26 de enero de 1918.
«Los regionalistas de Granada», *Andalucía,* núm. 78, Sevilla, 16 de febrero de 1918.
MAURICE, J. y SERRANO, C., *Costa. Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911),* Madrid, Siglo XXI, 1977.
MORA GUARNIDO, José, *Federico García Lorca y su mundo,* Caja General de Ahorros de Granada, 1998.
LACOMBA, J.A. y ACOSTA SÁNCHEZ, J., *Blas Infante, perfiles de un andaluz,* Málaga, Diputación Provincial, 1985.
ORTEGA M. OLMEDO, Tomás D., «La manifestación anticaciquista. Los honrados seguirán el sendero de la luz», *Noticiero Granadino,* 13 de enero de 1918.
ORTÍ, Alfonso, «Análisis del regeneracionismo», en Francisco Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española. Modernismo y 98.* (José-Carlos Mainer, ed.), Barcelona, Crítica, 1980, págs. 103-106.
ORTIZ DE LANZAGORTA, J.L., *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz,* Sevilla, Autor, 1979.
— «Vida y obra de Blas Infante», *Tierras del Sur,* Sevilla, 10 de julio de 1976.
PABLO-ROMERO DE LA CÁMARA, María de, *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931),* Sevilla, Colegio oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Sevilla, 1982.
PABÓN, Jesús, *Cambó,* Madrid, 1962-69, 3 vols.
«Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz», *Revista de estudios regionales,* núm. 1, Málaga, 1978.
PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, «Las ideas políticas de Joaquín Costa», en Francisco Rico, *op. cit*., págs. 106-110.
— *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98,* Madrid, Sociedad de estudios y publicaciones, 1966.
«Política», *Noticiero Granadino,* 1 de enero de 1918.
«Política», *Noticiero Granadino,* 7 de enero de 1918.
QUERO, M. de, «El Ideal Andaluz: sus definidores», *El Regionalista. Defensor de los intereses autonómicos de Andalucía,* núm. 10, Málaga, 30 de enero de 1918.
QUIJADA, Luis de, «Un programa regionalista I», *Noticiero Granadino,* 3 de diciembre de 1918.
RIVERA, Antonio, «La verdadera renovación», *Noticiero Granadino,* 8 de marzo de 1918.
RUIZ-CASTILLO FRANCO, José, *Antonio Maura. Treinta y cinco años de vida pública.* Recopilación de… Prólogo y epílogo del duque de Maura, Madrid, 1953.

RUIZ LAGOS, «Economía y autonomismo andaluz IV. El Congreso de Ronda», *Nueva Andalucía,* Sevilla, 1 de octubre de 1977.
SALAS, Nicolás, «Los hombres y las ideas», *Sevilla, crónicas del siglo XX,* t. I, (1895-1920), Universidad de Sevilla, 1991.
— «El Ateneo de Sevilla», *ABC,* Sevilla, 25 de junio de 1969.
SERMET, Jean, *Andalucía como hecho regional,* Granada, Aedean, 1975.
TIERNO GALVÁN, E., *Costa y el regeneracionismo,* Barcelona, Barna, 1962.
TUÑÓN DE LARA, M., ELORZA, A. y PÉREZ LEDESMA, M., *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo,* Madrid, EDICUSA, 1974.
— «Regeneracionismo: Joaquín Costa y el *primer* Unamuno» en *Medio siglo de cultura española (1885-1936),* Barcelona, Bruguera, 1981.
TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo,* Madrid, 1986.
— «Un manifiesto. Los regionalistas granadinos a los municipios andaluces», *Noticiero granadino,* 6 de diciembre de 1918.
V., «Crónica granadina. El Regionalismo», *La Alhambra,* núm. 497, 15 de diciembre de 1918.
— «Notas bibliográficas», *La Alhambra,* núm. 512, 31 de julio de 1919, págs. 426-427.
VILLAR MOVELLÁN, A., *La arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935),* Sevilla, Excma. Diputación Provincial, 1979.
VIÑES MILLET, Cristina, *La Granada de Antonio Gallego Burín. Antología,* Universidad de Granada, 1995.
VOZMEDIANO, Manuel, «A propósito de un artículo. El Regionalismo en Granada», *Noticiero Granadino,* 4 de diciembre de 1918.
X., «Los obreros y el caciquismo. Andarse por las ramas», *Noticiero Granadino,* 23 de enero de 1918.